

## MÁS INMIGRANTES Y MÁS PERIÓDICOS. PRESENCIA Y MISIÓN EN ARGENTINA Y URUGUAY DE LA PRENSA ÉTNICA ITALIANA

Pantaleone SERGI

### *Prólogo*

No hubo ningún país – en Europa, Asia, África, Australia y las Américas – donde los italianos emigrados en busca de fortuna no hayan fundado sus periódicos<sup>1</sup>. Aun en los años cincuenta del siglo XX, por ejemplo, cuando la prensa étnica italiana mantenía casi todas las razones por las que nació y se había desarrollado, en Salisbury, Rodesia, un pequeño grupo de italianos que sentía «la necesidad de preservar su espíritu italiano» y «el orgullo de demostrar su vitalidad», lanzó *Il Monson*, un periódico que publicaba noticias locales y de Italia, también difundido en el Congo belga y en el este de África portuguesa, donde había modestos núcleos de italianos<sup>2</sup>. Anteriormente, hojas en lengua italiana habían aparecido en la lejana China y, en 1905, también en Johannesburgo, República sudafricana de Transvaal<sup>3</sup>. Por citar otro ejemplo, si comparamos con el número de inmigrantes italianos que sólo en algunos años superó los 2.500, sorprendente fue lo que se registró en Valparaíso, Chile, donde se imprimieron dos diarios italianos y varios semanales, quincenales y mensuales. En los países de la costa atlántica del subcontinente americano, sin embargo, tanto por cantidad como por calidad éstos han caracterizado la historia de la emigración italiana.

Sobre la función de la prensa étnica italiana, existió siempre una correlación sustancial de puntos de vista. Especialmente en el momento de la gran emigración transoceánica, cuando la italianidad, mezcla de sentimientos y valores culturales, entendida como una característica distintiva de la comunidad,

---

<sup>1</sup> P. SERGI, *Stampa migrante. Giornali della diaspora italiana e dell'immigrazione in Italia*, Soveria Mannelli, Rubbettino, 2010.

<sup>2</sup> "A Salisbury è apparso 'Moscone' un giornale italiano che fa venire i lucciconi", en *Corriere degli Italiani* (Buenos Aires), 13 de septiembre de 1957.

<sup>3</sup> V. BRIANI, *La stampa italiana all'estero dalle origini ai nostri giorni*, Roma, Istituto poligrafico dello Stato, 1977, p. 171.

impulsó la creación de muchas Little Italy en el mundo, el periodismo colonial fue el medio de difusión de la cultura italiana, de auto-representación colectiva, de auto-defensa social y de preservación de la identidad<sup>4</sup>. Colaborando con las autoridades diplomáticas y las asociaciones de la comunidad, especialmente con las que trabajaban para preservar la cultura y el idioma (institutos de instrucción italianos, Asociación Dante Alighieri), incluso en los momentos más difíciles fue esencial «para informar y ayudar a los inmigrantes a hacer valer sus derechos y resolver sus problemas»<sup>5</sup> y fue su «firme defensor y dulce consuelo» que los «salvó de desánimo fatal»<sup>6</sup>. Fue, de nuevo, un importante «instrumento de la educación civil»<sup>7</sup> y sirvió para mantener viva la lengua, la cultura y las costumbres, y para hacer menos dramática la inclusión de los inmigrantes en la sociedad de acogida, tendiendo un puente entre la patria lejana y la elegida para vivir y trabajar.

Estos claros objetivos primarios fueron generalmente indicados por los mismos periódicos como un compromiso con los lectores. Un editorial de *L'Italia al Plata*, de Montevideo, en 1899, explicó que la intención del diario era «mantener vivo el uso del lenguaje» y «formar sanamente la opinión de los compatriotas sobre la tendencia política de nuestro país»<sup>8</sup>. *La Patria degli Italiani* de Buenos Aires, por su parte, además de ser un fiel intérprete de las aspiraciones colectivas y la defensa de la lengua y la cultura de la patria, se proponía como el «escudo de los débiles y el amigo de los humildes»<sup>9</sup>. Otros ejemplos abundan. El diario montevideano *Garibaldi* argumentaba que «un periódico extranjero en América tiene un solo deber, proteger los intereses de sus compatriotas, mantener despierto en el alma de todos el amor por la patria, levantar viva voz a las injusticias cuando ellos eran objeto de abusos»<sup>10</sup>. Aun en Uruguay, el *Roma* quería ser efectivamente útil «como una hoja de propaganda de nuestra hermosa lengua dulce y armoniosa»<sup>11</sup>. Así, *La Gente d'Italia*, último diario étnico en Montevideo, incluso en el tercer milenio no se desvía mucho de los principios

<sup>4</sup> B. DESCHAMPS, "Echi d'Italia. La stampa dell'emigrazione", en Piero Bevilacqua, Andreina De Clementi, Emilio Franzina (eds.), *Storia dell'emigrazione italiana*, vol. "Arrivi", Roma, Donzelli, 2001, p. 319. Para el debate historiográfico sobre la prensa italiana en el extranjero, consultar M. SANFILIPPO, *Nuovi problemi di storia delle migrazioni italiane*, Viterbo, Edizioni Sette Città, 2015, pp. 95-120.

<sup>5</sup> *Sole d'Italia* (Bruselas), 27 de junio de 1991.

<sup>6</sup> L. CARNOVALE, *Il giornalismo degli emigrati italiani nel Nord America*, Chicago, Casa Ed. del Giornale «L'Italia», 1909, p. 33.

<sup>7</sup> *La Patria degli Italiani giornale quotidiano di Buenos Aires*, Milano, Tipografia Abbiati, 1906, p. 7.

<sup>8</sup> ADELIO (A. POZZILLI), "Vita nuova", en *L'Italia al Plata*, 1 de Julio de 1899.

<sup>9</sup> B. CITTADINI, "Agli amici lettori", en *La Patria degli Italiani*, 5 de abril de 1902.

<sup>10</sup> *Garibaldi* (Montevideo), 3 de juliode 1889.

<sup>11</sup> *Il Roma* (Montevideo), 7 de febrero de 1917.

y así aclara su intención: «Queremos difundir cada vez más la lengua de Dante, la cultura italiana, y queremos hacer conocer, en tiempo real, los hechos e informaciones de nuestro País»<sup>12</sup>. Y, por último, el diario *L'Italia del Popolo* de Buenos Aires tenía ideas muy claras acerca de la misión de la prensa étnica: «Un diario italiano tiene que ser, ante todo... italiano. Es decir, hacerse cargo de los problemas, grandes y pequeños, que afectan de cerca a los compatriotas. Tener un boletín de noticias expresión genuina de nuestra vida colectiva, promover y poner en su verdadera luz todo lo que hacen nuestros compatriotas»<sup>13</sup>.

A todos los efectos, en definitiva, los periódicos coloniales, incluso con todas sus limitaciones, en cualquier lugar tuvieron unida a la colonia y fueron portavoz de italianidad. También en Uruguay y Argentina la prensa étnica, con frecuencia en la cima de la pirámide, fue parte del complejo de instituciones -bancos, escuelas, sociedades de beneficencia, sindicatos y congregaciones religiosas- que operaban en apoyo de los inmigrantes «para mantener vivas las tradiciones propias y donde apoyarse con generosa solidaridad en tiempos difíciles»<sup>14</sup>.

Contando en cientos de líneas cien años de prensa italiana en la Argentina, sin embargo, el *Corriere degli italiani* (y no fue el único) se quejó de que «el trabajo de los periodistas italianos en el extranjero siempre ha sido descuidado e infravalorado en las altas esferas políticas del gobierno italiano». Luego añadió que el público «ignora que en cada grupo emigrante de un determinado tamaño está presente el periodista, con su actividad sacrificada, ardua y mal entendida»<sup>15</sup>.

### *Una realidad dinámica, pero desatendida*

En verdad, la imagen del periodista poco conocido suscita alguna perplejidad, porque muchos de ellos han desempeñado papeles importantes en la comunidad étnica y la misma sociedad de acogida<sup>16</sup>. Y también, son bien conocidos

<sup>12</sup> M. PORPIGLIA, "Un nuovo 'cavallo'", en *La Gente d'Italia*, 1 de septiembre de 2012.

<sup>13</sup> "Per un giornale veramente italiano", en *L'Italia del Popolo*, 7 de noviembre de 1941.

<sup>14</sup> MARCO BASTI, "I media e la diffusione della cultura", en *Tribuna Italiana*, 29 de octubre de 2003.

<sup>15</sup> "Un secolo di stampa italiana in Argentina", en *Corriere degli Italiani*, 28 de enero de 1956. La misma convicción, casi medio siglo anterior, también mostró L. CARNOVALE (*Il giornalismo degli emigrati italiani* cit., p. 32), que describe la situación en América del Norte, hablando de «oscuros trabajadores de la pluma» de que había un ambiente hostil entre ellos que emigraron.

<sup>16</sup> Valga para todos el ejemplo de Basilio Cittadini, fundador y director de *La Patria degli Italiani* de Buenos Aires, que promovió campañas de defensa de la comunidad y actuó en el mundo del periodismo argentino. Sobre Cittadini véase: E. ZUCCARINI, "Il giornalismo italiano nella Repubblica Argentina", in ID., *Il lavoro degli italiani nella Repubblica Argentina, dal 1516 al 1910 - Studi, leggende e ricerche*, La Patria degli Italiani, Buenos Aires 1910; y también: P. SERGI, *Patria di carta. Storia di un quotidiano coloniale*

los aportes originales de muchos periodistas italianos para el desarrollo de la prensa nacional<sup>17</sup>. Pero es cierto que en realidades nada más que secundarias, como Uruguay y Argentina, que estamos tratando en esta nota, en contra de la prensa étnica italiana hubo una indiferencia inexplicable del gobierno italiano y la historiografía. Todo lo dicho anteriormente, a pesar de la intensidad de la corriente migratoria, del fuerte espíritu de italianidad y de la prensa étnica: ésta por cantidad y calidad registró pocos casos iguales habiendo desempeñado un rol eficaz en la tutela y en la promoción de las colonias italianas que tuvieron un rol central en el desarrollo y en la modernización de esos países.

Sobre la prensa étnica italiana en la región del Plata hubo una «falta de acción de estudios bien hechos» como la que hace años Franzina señalara en la historia de la emigración italiana en general<sup>18</sup>. Aun en los últimos años, de hecho, la prensa de habla italiana en Uruguay fue completamente ignorada en cualquier reseña propuesta sobre el argumento.

Sin embargo, como veremos más adelante, Buenos Aires y Montevideo fueron centros editoriales entre los más importantes de la prensa italiana en el mundo y en estas ciudades pobladas por inmigrantes italianos nacieron cientos de periódicos de diferente periodicidad y argumentos que, con algunas excepciones, lucharon contra mil dificultades para sobrevivir, y sólo por eso merecían una mejor atención por parte de los historiadores de la emigración y el periodismo. Una gran cantidad de diarios en una y en otra orilla del Plata, de hecho, confirman el vínculo natural y sólido entre la historia de la prensa de la comunidad y la emigración y entre la historia de estos periódicos y la historia social de la misma migración<sup>19</sup>. El periodismo étnico, ya en una investigación empírica, muestra una tendencia ligada a la intensidad de los flujos migratorios: una inundación de periódicos coloniales de información y no sólo acompañando la llamada inundación migratoria; un fenómeno precedido por un periodismo con intención pedagógica y política, iniciado por intelectuales inmigrantes en los años centrales del siglo XIX.

Como se ha mencionado, una situación tan dinámica fue ignorada historiográficamente. Y esto no es sorprendente, teniendo en cuenta que la migración

---

*e del giornalismo italiano in Argentina*, Pellegrini, Cosenza 2012. También adecuada su corta biografía en la Wikipedia: [https://es.wikipedia.org/wiki/Basilio\\_Cittadini](https://es.wikipedia.org/wiki/Basilio_Cittadini).

<sup>17</sup> P. SERGI, "Giornalisti italiani per la stampa argentina", en *Giornaledi Storia Contemporanea*, XV-XVI, 2012-2013, pp. 53-70.

<sup>18</sup> E. FRANZINA, "Emigrazione transoceanica e ricerca storica in Italia: gli ultimi dieci anni (1978-1988)", en *Altreitalie*, 1, 1989.

<sup>19</sup> Véase P. SERGI, "Funzioni pedagogiche, etniche e politiche della stampa italiana in Brasile", en V. CAPPELLI, A. HECKER (eds), *Italiani in Brasile. Rotte migratorie e percorsi culturali*, Soveria Mannelli, Rubbettino, 2010, p. 10.

misma de italianos a Uruguay sigue teniendo pocos espacios en el ensayismo italiano que ha estudiado las trayectorias de los italianos y su asentamiento en el mundo. Es una deficiencia de atención incomprensible con respecto a lo que se ha registrado en realidades menos significativas, tanto en términos de los flujos migratorios, como en lo que se refiere al campo del periodismo generado por estas corrientes, mientras que, por otra parte, en Montevideo y en todo Uruguay la presencia italiana fue más consistente en comparación con la de otros países, y esto también ha afectado en gran medida la producción periodística étnica.

### *Un nuevo enfoque historiográfico*

En el pasado, junto con algunos repertorios dedicados en Argentina y Uruguay<sup>20</sup>, e intentos no plenamente logrados de llevar a cabo una revisión completa de la prensa italiana en el mundo<sup>21</sup>, han aparecido de vez en cuando valiosos trabajos sobre periodistas o periódicos individuales en relación con determinados acontecimientos históricos relacionados con las colonias italianas<sup>22</sup>.

Sólo en los últimos años, se ha comenzado a reducir la brecha de atención que la prensa étnica ha sufrido en los dos países. En una perspectiva colocada entre la historia de la emigración y la historia del periodismo, de hecho, han aparecido estudios fundamentales sobre la prensa étnica italiana y el papel del periodismo en las comunidades de inmigrantes en el subcontinente americano. Una investigación a fondo sobre la vasta producción editorial de Brasil, que se compone de más de 800 títulos, fue realizada por Ángelo Trento<sup>23</sup>, mientras que Federica Bertagna se ha ocupado de la prensa italiana en la Argentina centrándose en particular en el caso de algunos grandes periódicos que han caracterizado su historia centenaria<sup>24</sup>. Se añaden a estos estudios algunos de nuestros aportes sobre la prensa de la región del Plata, en particular sobre la gloriosa *La*

---

<sup>20</sup> L. FABBRI CRESSATTI, "Comienzos del periodismo italiano en el Río de la Plata", en *Revista Garibaldi* (Montevideo), 7, 1992, pp. 7-23; ID., "Periodismo italiano en el Plata a partir de la guerra grande", en *Revista Garibaldi*, 8, 1993, pp. 41-61. Aunque incompleto y sintético, un repertorio editado por María Abbate fue publicado en 1956 en varios números del periódico *Gazzetta d'Italia*.

<sup>21</sup> G. FUMAGALLI, *La stampa periodica italiana all'estero*, Milano, Capriolo e Massimino, 1909; V. BRIANI, *La stampa italiana all'estero dalle origini ai nostri giorni* cit.

<sup>22</sup> Sólo como ejemplo, se cita a S. L. BAILY, "The Role of the Press and the Assimilation of Italians in Buenos Aires and Sao Paulo 1893-1913", en *International Migration Review*, XII, 3, 1978, pp. 321-340; y todavía G. DORE, "Un periódico italiano en Buenos Aires", en F. DEVOTO, G. ROSOLI (comp.), *La inmigración italiana en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 2000.

<sup>23</sup> A. TRENTO, *La costruzione di un'identità collettiva. Storia del giornalismo in lingua italiana in Brasile*, Viterbo, Sette Città, 2011.

<sup>24</sup> F. BERTAGNA, *La Stampa italiana in Argentina*, Roma, Donzelli, 2009; ID., "La stampa italiana in Argentina dal Risorgimento a internet", en *Studi emigrazione*, 46, 175, 2009, pp. 591-612.

*Patria degli Italiani* de Buenos Aires y en filigrana sobre el periodismo colonial en la Argentina desde los orígenes hasta el fascismo<sup>25</sup>. Más recientemente, sobre la prensa de emigración italiana en Uruguay<sup>26</sup>, con un primer enfoque comparativo entre la producción de periódicos étnicos en los dos países<sup>27</sup>. Por último, un reconocimiento oportuno e importante, con una especie de «tarjeta de identidad» de muchos de los periódicos italianos publicados en la República Oriental y poseídos por la Biblioteca Nacional de Montevideo, vino de Juan Andrés Bresciano, como parte de una investigación más amplia de toda la prensa migrante en Uruguay desde sus orígenes hasta 1960<sup>28</sup>.

### *Migrantes y periódicos*

Impulsados principalmente por una pobreza insoportable, casi 3 millones de italianos llegaron a la Argentina entre 1857 y 1940, una cifra que representa el 45% del total de 6,6 millones de inmigrantes. A ellos se añadieron otros 450.000 aproximadamente aterrizados en el país después de la Segunda Guerra Mundial. Un flujo incesante que cesó, a mediados de los años cincuenta<sup>29</sup>, debido a la crisis económica que afectó a la república platense y a nuevas rutas europeas, más cercanas y más factibles, que atrajeron a otras masas de trabajadores italianos que el mercado interno no podía absorber.

Desde 1830 hasta la Segunda Guerra Mundial, unos 660.000 italianos se instalaron en Uruguay, «un país habitado por personas trasplantadas»<sup>30</sup>, sobre todo en la capital. El impulso más masivo de la inmigración italiana se produjo después de 1865 y duró hasta los años noventa del siglo XIX<sup>31</sup>.

<sup>25</sup> P. SERGI, *Patria di carta* cit.

<sup>26</sup> ID., *Storia della stampa italiana in Uruguay*, Montevideo, Fondazione Italia nelle Americhe, 2014.

<sup>27</sup> ID., “La stampa dell’emigrazione italiana al Plata, ricchezza di testate e ritardi storiografici”, en *Altreitalie*, 50, 2015, pp. 123-130.

<sup>28</sup> J. A. BRESCIANO, “Órganos representativos de la colectividad italiana”, in D. TURCATTI (Dir.), *La prensa de la inmigración europea en Uruguay (1860-1960). Índice analítico*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, s.a., pp. 13-44.

<sup>29</sup> S. FABBRI, “Rallenta il flusso degli emigrati in Argentina”, en *Il Globo* (Roma), 8 de septiembre de 1955.

<sup>30</sup> D. RIBEIRO, *Las Américas y la civilización*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1985. De hecho, en 1830 Uruguay tenía una población estimada de 74.000 personas, se convierten en 1.903.083 un siglo más tarde (ver J. J. ARTEAGA, A. MATHO, E. PULGAROS, S. REYES, S. SILVA, B. VÁZQUEZ, “Estudio bibliográfico sobre el impacto del proceso masivo inmigratorio en el Uruguay en el período 1830-1930”, en *Bibliografía sobre el impacto del proceso inmigratorio masivo en el Cono Sur de América. Argentina, Brasil, Chile, Uruguay*, vol. I, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1984, pp. 189-207.

<sup>31</sup> En 1842, en Uruguay, según algunas estimaciones, había 11.995 italianos. En 1860 eran 20.000 en todo el país y en 1864 habían aumentado en 8.416. En 1870 registraron un aumento excepcional, llegando a casi 70.000. En 1889, de los 215.061 habitantes de Montevideo, 46.991, el 21,8% eran italianos. En el censo de 1908 la población total supera el millón: había 861.464 uruguayos y 62.337 italianos (en total los

Aproximadamente, otros 20.000, incluyendo legales e ilegales, eligieron, después de la Segunda Guerra Mundial, el puerto de Montevideo como su destino<sup>32</sup>. De la lectura de las cifras de los flujos migratorios resulta evidente que las uruguayas son muy modestas en comparación con las registradas en la Argentina y, sin embargo, siguen siendo importantes cuando se comparan con la diferente capacidad de acogida de las dos repúblicas del Plata, tanto por la población como por espacio geográfico.

Dado el número de migrantes, entonces, no sorprende del todo el hecho de que, especialmente en el marco de tiempo en el que se registró la mayor entrada de inmigrantes italianos, tanto en la Argentina como en el Uruguay fueran publicados docenas de periódicos en italiano, desde grandes diarios a pequeñas hojas, aunque tal abundancia con el tiempo acabó creando problemas generales de supervivencia: la misma *La Patria degli Italiani*, que tenía una potencia económica notable, expresó su perplejidad: «Cómo podemos convivir todos es un problema». Del mismo modo, la desaceleración de los flujos y su agotamiento, asociada a la absorción de la comunidad en la segunda patria y a la pérdida progresiva de la lengua, ha llevado a una crisis irreversible para la prensa de emigración. Una crisis que comenzó en Uruguay a principios del siglo XX, cuando se detuvo el fenómeno de la inmigración y completó un extraordinario proceso de asimilación de los inmigrantes italianos. En la Argentina, sin embargo, sólo medio siglo después el espíritu italiano se rindió «ante un proceso inexorable de “argentinización”»<sup>33</sup>.

### *El nacimiento y la evolución de la prensa étnica en el Plata*

El pionero de la prensa italiana en toda América del Sur fue Giovanni Battista Cuneo, un exiliado “político” de Liguria y prestigioso intelectual<sup>34</sup> que

---

inmigrantes eran 181.222 y la colonia italiana era la más populosa). Entre 1908 y 1930 el flujo de trabajadores italianos se convirtió en casi insignificante.

<sup>32</sup> En los años cuarenta y cincuenta del siglo XX exactamente 18.639 italianos fueron oficialmente habilitados para ingresar a Uruguay. Otros llegaron aquí procedentes de países vecinos a los que habían emigrado previamente o entraron clandestinamente.

<sup>33</sup> Archivio Storico Ministero Affari Esteri - Roma (ASMAE), *Affari Politici 1951-1957*, b. 1620, f. Argentina 1955, sf. *Rapporti*, Rapporto consolare 1954. A mediados de los años cincuenta el cónsul Ítalo Papini señaló la existencia en Argentina de 4 diarios, 4 semanarios, 1 bisemanal, 12 mensuales, 1 bimensual, 2 trimestrales y 3 periódicos irregulares.

<sup>34</sup> S. CANDIDO, “Cuneo, Giovanni Battista”, en *Dizionario Biografico degli Italiani*, 31, Roma, Istituto dell’Enciclopedia Italiana, 1985, pp. 360-363; véase también a L. BALESTRERI, “Giovanni Battista Cuneo giornalista del Risorgimento”, en *Genova*, 10, 1957, pp. 20-21; Puede ser útil: P. SERGI, “G.B. Cuneo, l’esule amico di Garibaldi che usò la penna come arma per la libertà”, en *La Gente d’Italia*, 8 de junio de 2012.

difundió las ideas del Risorgimento italiano «con un trabajo periodístico e institucional incesante»<sup>35</sup>.

Discípulo de Mazzini y amigo de Garibaldi, del que escribió la primera biografía, corrector de pruebas, tipógrafo y periodista, con la intención de «abarcar a todos los italianos refugiados en Montevideo en un pacto de amor que les ayudara a soportar la dureza del exilio», en 1841 publicó el periódico *L'Italiano*, de inspiración mazziniana y de corte elitista, considerado como el «símbolo más importante de esa vena periodística de nuestra emigración incipiente»<sup>36</sup>. Cinco años antes había fundado otro periódico en Río de Janeiro, *La Giovine Italia*<sup>37</sup>, y 15 años más tarde en Buenos Aires, después de intentar sin éxito reanimar a *L'Italiano*, publicó *La Legione Agricola*, más de inspiración republicana. Fue el primer periódico italiano en la Argentina, a donde Cuneo se había trasladado como editor de *La Tribuna* de los hermanos Varela, «los populares periodistas y políticos que abrazaron inmediatamente la causa de la emigración italiana»<sup>38</sup>.

Las iniciativas editoriales de Cuneo se consumieron en un corto tiempo, pero dieron comienzo a docenas y docenas de hojas étnicas. Aunque la mayor parte de esta producción se ha perdido y muchos periódicos son conocidos sólo por unas pocas citas en un libro o en cualquier otro medio de comunicación, en un siglo, desde 1856 hasta 1955, cuando los flujos migratorios se están agotando, en la Argentina contamos con 360 títulos<sup>39</sup>, incluyendo 52 diarios, gran parte en Buenos Aires, pero también en varias ciudades -como Córdoba, Rosario, La Plata, Mendoza, Bahía Blanca, Río Cuarto, Tucumán, Chivilcoy y otras- donde la presencia italiana tuvo sólida consistencia<sup>40</sup>. Sólo la hemeroteca de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires conserva 151 periódicos italianos. Algunos de ellos están presentes con algunos números o solamente con uno<sup>41</sup>: cantidad suficiente

<sup>35</sup> E. M. SMOLENSKY, *Colonizadores colonizados. Los italianos porteños*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2013, p. 529.

<sup>36</sup> J. RASO, "La stampa italiana in Uruguay", en *La Gente d'Italia*, 20 de agosto de 2010.

<sup>37</sup> Sobre el periódico véase S. CANDIDO, "L'azione mazziniana in Brasile e il giornale 'La Giovine Italia' di Río de Janeiro (1836) attraverso documenti inediti o poco noti", en *Bollettino della Domus Mazziniana*, XIV, 2, 1968, pp. 1-66.

<sup>38</sup> L'ARCHIVISTA, "La stampa italiana in Argentina ha compiuto il secolo", en *Corriere degli Italiani*, 4 de febrero de 1956. Ver también E. ZUCCARINI, *Il giornalismo italiano nella Repubblica Argentina* cit., p. 451.

<sup>39</sup> Datos actualizados a diciembre de 2015, pero es de suponer no definitivos. Otros periódicos se publicaron a partir de 1955, pero han sido otra historia.

<sup>40</sup> Sólo hasta 1910, José Ignacio Weber ha hecho un elenco de 189 publicaciones periódicas italianas, algunas bilingües y trilingües. Agradezco al autor por haberse anticipado las páginas con estos resultados, que son parte de su tesis doctoral.

<sup>41</sup> M. BARAVALLE, *Catálogo de la prensa italiana de la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional Argentina*, Ponencia en <http://www.bn.gov.ar/descargas/recursos/colectividades/5-baravalle.pdf>.

para explicar la forma en que la prensa fue importante y qué peso tuvo en la vida de la comunidad.

Mediante la integración de los datos y las informaciones, sobre la base de una de nuestras encuestas realizada en los últimos años, que todavía reserva sorpresas, en el Uruguay rastreamos 104 periódicos, incluyendo 20 diarios, 11 de los cuales fueron publicados en el siglo XIX<sup>42</sup>, sobre todo en los años de inmigración masiva (1880- 1900), en el mismo período en el que florecieron grandes diarios en la Argentina<sup>43</sup>.

En cuanto a su disponibilidad, se registra más o menos la misma situación que en Buenos Aires. En la Biblioteca Nacional de Montevideo se conservan, de hecho, valiosas colecciones o unos pocos ejemplares de 51 publicaciones en el idioma italiano. Un número más que significativo, en todo caso, en comparación con el total de 121 periódicos impresos en otras comunidades idiomáticas europeas, muchos de los cuales están redactados sólo en español<sup>44</sup>.

Vamos ahora a describir, a vuelo de pájaro, lo que sucedió con la prensa étnica de los dos países.

### *En Uruguay, inicio y fin prematuro*

Confirmando la “precocidad” de *L’Italiano*, de Cuneo, y en cierto sentido de otras iniciativas que acompañaron la publicación de otras páginas de fuerte impronta política de tonos relacionados con el Risorgimento italiano, el Uruguay, por iniciativa de Teodoro Silva, en 1859 también registró el nacimiento prematuro del primer diario italiano en toda la América del Sur, *La Speranza*, que se mantuvo vivo sólo un poco más de un mes por el muy reducido potencial de mercado.

El camino, sin embargo, ahora estaba trazado y, después de unos bi y tri semanales, en el año 1864 por iniciativa de Gustavo Minelli, un aventurero que se movía entre las dos orillas del Río de la Plata (por “mérito masónico” enseñaba Historia Universal en la Universidad de Buenos Aires), durante un mes, llegó *Italia*, un diario liberal y anticlerical apoyado por el representante diplomático italiano en Montevideo, caballero Ulises Barbolani, que fue clausurado por las autoridades políticas uruguayas. Otras empresas siguieron, diarios de buena

<sup>42</sup> Algunos periódicos, desconocidos incluso por la bibliografía nacional, descubrimos en hemerotecas italianas.

<sup>43</sup> De acuerdo con nuestras cuentas hasta la fecha del 2015 también se han publicado: 2 bi-semanales, 4 tri-semanales, 20 semanales, 8 quincenales, 13 mensuales, 1 trimestral, 24 sin periodicidad fija, muchos números únicos o con una periodicidad desconocida o incierta.

<sup>44</sup> D. TURCATTI (Dir.), *La prensa de la inmigración europea en Uruguay (1860-1960)* cit.

calidad (*L'Unità d'Italia*, democrático) y revistas comerciales informativas, literarias y científicas, pero el mayor cambio se produjo a finales de los años setenta y principios de los ochenta cuando aparecieron varios diarios políticos comerciales y literarios. Fundado por iniciativa de Giacinto M. Moreno, en 1877, *L'Eco d'Italia* duró seis meses, pero fue el primero de una serie de buenas empresas. Al año siguiente fue puesto en venta el diario *Italia Nuova*, fundado y dirigido por el garibaldino Giuseppe Anfossi, que tenía como bandera las palabras libertad, unidad y hermandad.

La nueva temporada de la prensa italiana en Uruguay, sin embargo, se debe a la iniciativa de dos periodistas que dominaron la escena por veinte años: Louis D. Desteffanis, de Cremona, erudito y hombre de gran talla cultural, que ya en 1863 en Buenos Aires había publicado el periódico *L'Italiano*, y Giovacchino Odicini y Sagra, hijo de Bartolomé, médico de la Legión italiana y la familia Garibaldi. En 1879 fundaron *L'Era italiana*, espejo de los sentimientos democráticos de la comunidad, que en 1882 se fusionó con *Italia Nuova*, de Anfossi, para dar a luz a un nuevo diario, que en un principio se llamó *L'Italia* y cuatro años más tarde *L'Italia al Plata*; hasta 1912 éste fue “el” diario de referencia de la colonia italiana en Uruguay.

En las dos últimas décadas del siglo XIX, cuando se registró la mayor entrada de inmigrantes italianos en el país, el diario fue “atacado” por otras iniciativas de calidad, pero resultaron efímeras. Lo intentó *L'Indipendente* de Totò Nicosia (1883-1885) y luego *La Bandiera italiana*, de Ettore Vollo, en 1885. Sin embargo, entre 1889 y 1890 *L'Operaio italiano di Montevideo*, dirigido por Alfredo Beer y Giuseppe Magrini -que en la Argentina había dirigido el *Roma*-, en 1889 el *Garibaldi* de Carmine Freda; en 1890 *Il Pensiero italiano* de Beer y al año siguiente *Il Popolo italiano*, de Carlo Agnesina, resultaron experiencias muy interesantes, pero de poco aliento. La misma suerte corrió *L'Italiano*, activo entre noviembre de 1894 y enero de 1895 con la dirección de S. Angeri y G. Merlo. En el mismo período, una prensa “menor” socialista y anarco-comunista, que aquí como en otros lugares sufría de la falta crónica de capitales, apoyó las razones del creciente movimiento obrero.

Después de la desaparición de *L'Italia al Plata* se registraron varios intentos de proporcionar al público un diario que podría representar el papel de liderazgo que asumió en la sociedad uruguaya. Sin embargo, nadie fue capaz de tomar posesión de su herencia y sólo hubo fracasos: El *Corriere d'Italia* apareció durante unos meses entre 1912 y 1913, *Il Giornale italiano dell'Uruguay*, fundado en 1914, duró dos meses; *Il Bersagliere*, publicado en 1914, también dos meses. En 1917, Dionisio Baia trasplantó el *Roma* desde Buenos Aires a la capital uruguaya y lo dirigió con Nino Bergna: aparecieron 254 números que dieron esperanza de una nueva vida próspera a la prensa étnica italiana.

La comunidad italiana ya no era capaz, incluso a causa de la fragmentación de iniciativas, de sostener su propio cotidiano étnico como en el pasado. Estaba ahora perfectamente integrada a la sociedad local y para mantenerse informada utilizaba la prensa en lengua española, que nunca dejaba de publicar noticias sobre Italia. Aunque el tiempo de los diarios étnicos había expirado, de todos modos, la comunidad no abandonó del todo su prensa. El semanario *L'Italiano*, fundado por el calabrés Giuseppe Nigro, informado y bien hecho, se convirtió en la referencia principal, y fue publicado durante 40 años, desde 1912 hasta 1941. Siempre al servicio de las autoridades diplomáticas italianas, el periódico de Nigro se convirtió, sobre todo en los años treinta, en vocero del régimen, interesado en “fascistizzare” toda la colonia que había crecido entre el liberalismo y la democracia en un intento de crear una pequeña patria fascista en el Plata, a través de las viejas instituciones que fueron una tierra de conquista y confrontación con un fiero pero “desarmado” frente antifascista.

Especialmente, con la llegada de una delegación diplomática a Montevideo con Serafino Mazzolini a la cabeza, procedente de las filas políticas, el fascismo, como en la Argentina, forjó una prensa colateral en el intento de poner la camisa negra a toda la comunidad italo-uruguaya<sup>45</sup>. Al lado de semanarios fascistas de mala consistencia (*Marcia su Roma, Il Piave, L'Eco d'Italia, L'Era Nuova, La Verità, Italia Nova, Il Piccolo, Corriere d'Italia, Il Dopolavorista, Fascismo, Senatus Populusque Romanus, Fiamma Italica* y *La Squilla* de los combatientes), también financió dos modestos diarios, *La Voce d'Italia* e *Il Messaggero d'Italia*. El primero fue diseñado para «ofrecer a los italianos del Uruguay un periódico completo, tanto en la gráfica como en la esencia informativa, literaria y científica»<sup>46</sup>, publicando en italiano y español noticias políticas y culturales de Italia, Uruguay y el mundo<sup>47</sup>; salió el 1º de septiembre de 1926, dirigido por Francesco Santoro, ex capitán veterano de la Gran Guerra, que en 1930 fue extraditado a Italia, según se dijo, por problemas de mafia. Cerró en julio del mismo año y fue reemplazado por *Il Messaggero d'Italia*, dirigido por Raffaele Torre, con los mismos editores y una línea política claramente fascista y agresiva. Incluso, su destino estaba sellado: se imprimieron 138 números y se extinguió definitivamente el 24 de diciembre del mismo año.

<sup>45</sup> J. A. BRESCIANO, “Debates ideológicos en la comunidad italo-uruguaya durante la entre guerra. Usos del pasado y proselitismo político”, en A. C. CROLLA (coord.), *Las migraciones italo-rioplatenses. Memoria cultural, literatura y territorialidades*, Santa Fe, Ediciones UNL, 2013. A través del uso de las fuentes de los medios étnicos publicados en Uruguay (un semanal y tres títulos menores en lengua italiana), Bresciano reconstruye el enfrentamiento entre fascistas y antifascistas, estos últimos activos en algunas de las antiguas asociaciones de la comunidad.

<sup>46</sup> *Il Messaggero d'Italia*, 1 de agosto de 1930.

<sup>47</sup> Véase J. A. BRESCIANO, *Órganos representativos de la colectividad italiana* cit., p. 38.

La Segunda Guerra Mundial, de hecho, marcó el final de la prensa étnica italiana en Uruguay, y desde hace varios años, a la comunidad le fue impuesta la producida en la Argentina. Alentados por la nueva modesta afluencia de italianos de posguerra, algunos semanarios buscaron su propio espacio, pero no tenían la pátina necesaria para cumplir el papel de sus antepasados. Fueron pocas experiencias, algunas en español e italiano: el *Messaggero italico* (1949), *Il Mattino d'America*, (1952), la *Gazzetta d'Italia* (1958) promovida por la Embajada, *L'Ora d'Italia* (1965), luego comprada por Umberto Ortolani (“cabeza internacional” de la Logia Masónica P2 entre Argentina y Uruguay, propietario del Banco Financiero Sudamericano y amigo de los generales del golpe de estado en la Argentina), y por fin *L'Eco d'Italia* (1965). Algunos mostraron una desesperada vitalidad, animando el debate dentro de la colonia. A partir de los años sesenta, la prensa étnica se fue acabando y sólo se registró la presencia regular de publicaciones periódicas de mala calidad e impacto. Hasta –caso único en el panorama de la prensa de la emigración contemporánea, hecho de cierres y relanzamientos– gracias a la iniciativa de Mimmo Porpiglia, que durante muchos años en Italia fue enviado especial del diario napolitano *Il Mattino*, en Uruguay el 15 de abril de 2005, el periodismo de comunidad ha tomado una nueva y excitante vida con la publicación de *La Gente d'Italia*, uno de los más raros diarios de lengua italiana impresos en el extranjero en el tercer milenio. Con la pérdida gradual del apoyo del gobierno italiano a la prensa étnica también *La Gente d'Italia* entró en una crisis seria<sup>48</sup> y el 14 de diciembre de 2015 suspendió las publicaciones<sup>49</sup> para reanudarla, “renovada”, el 1º de marzo de 2016.

### ***En la Argentina, inundación de periódicos para una inmigración masiva***

No todos los periódicos publicados tienen la “dignidad” de ser parte de una historia del periodismo. A menudo, han sido modestas expresiones de intereses particulares o de grupos estrechos. Para las asociaciones italianas en ambas orillas del Río de la Plata, la publicación de una hoja impresa era a menudo una «manía propagandística de mal gusto» que a veces ha sido un «desastre» para el periodismo mismo<sup>50</sup>.

Se debe prestar atención, a continuación, a quien han acompañado el crecimiento y el éxito de la colonia. Después de *La Legione agricola*, de Cuneo, el periodismo italiano en la Argentina con los años se ha enriquecido de buena

<sup>48</sup> M. PORPIGLIA, “Non so quanto resisteremo...”, en *La Gente d'Italia*, 5 de febrero de 2013.

<sup>49</sup> ID., “Perché Gente d'Italia sospende da oggi le pubblicazioni”, en *La Gente d'Italia*, 14 de diciembre de 2015.

<sup>50</sup> “Per un bollettino processato in Uruguay”, in *La Nuova Patria degli Italiani*, 6 de enero de 1940.

experiencia editorial con la publicación de varios periódicos, especialmente en el período de la inmigración masiva. Este es el caso de *La Nazione Italiana* (1868), el primer diario estable, republicano y anticlerical debido a un grupo de científicos y profesores italianos de la Universidad de Buenos Aires. Especialmente desde 1872, cuando llegó a la gestión Basilio Cittadini, periodista de Brescia contratado en Italia para reemplazar a Giuseppe D'Atri, y el periódico se convirtió en el punto de referencia de la intelectualidad italiana, con la marca de una dura línea republicana y masónica. De hecho, «Cittadini fue uno de los líderes del “Fascio masónico italiano” que tenía como objetivo unificar las logias pertenecientes al Gran Oriente de Roma»<sup>51</sup>.

En la valiosa producción de periodismo étnico del siglo XIX, por la agudeza y por el número de lectores, a continuación se distinguieron el monárquico *L'Eco d'Italia* (1868), el moderado *L'Operaio italiano* (1872), la hoja republicana *L'Amico del Popolo* (1879), con su larga historia que llega hasta los años del fascismo, el vespertino *Vesuvio* (1887), el *Roma* (1889), y también *L'Italia al Plata* (1896), un diario innovador que tuvo como directores a Silvio Becchia, uno de los mejores periodistas italianos activos en Buenos Aires, y después a Giacomo Gobbi-Belcredi, gran enviado especial, entre los más prestigiosos periodistas del diario *La Tribuna* de Roma. Un diario como *Il Roma*, con o sin el artículo, varias veces está presente en la realidad de la comunidad tanto en el siglo XIX como en el siglo XX.

Sobre cualquier otra empresa editorial, sin embargo, se destaca *La Patria degli Italiani* fundada en 1876 en Buenos Aires por Basilio Cittadini. Sus experiencias han marcado toda la historia del periodismo étnico en lengua italiana en la República Argentina, ya sea por los 55 años de presencia, como por el patrimonio cultural, político y profesional que, como veremos más adelante, dejó al periodismo democrático de la emigración.

Incluso en el siglo XX se mantuvo el ritmo de producción de nuevos títulos en idioma italiano. Varios periódicos bien hechos han contribuido, en mayor o menor medida, a la afirmación de la comunidad, tanto en la Capital como en algunas ciudades del interior. Entre ellos surgió el *Giornale d'Italia*, fundado en 1906, y que, con algunas vicisitudes, se ha convertido en uno de los diarios argentinos coloniales más antiguos, sin dejar *La Patria* de ser el principal diario, hasta 1931, cuando se vio obligado a cerrar.

Dentro de la comunidad italiana, que solamente en Buenos Aires se componía de alrededor de 300.000 personas, en los años de entreguerras las luchas políticas fueron intensas. En una especie de duelo entre el fascismo y el

---

<sup>51</sup> E. M. SMOLENSKY, *Colonizadores colonizados* cit., p. 226.

antifascismo, los periódicos eran un reflejo de la división en la comunidad italiana. En esa situación también buscaron espacio muchos periódicos “menores”, que vendían unos pocos cientos de copias, con la excepción de la *Voce dei calabresi* (*Voz de los Calabreses*), que la oficina de prensa de la embajada italiana informaba que eran 10.000 ejemplares<sup>52</sup>.

En el frente antifascista fue intensa la actividad del diario *L'Italia del Popolo*, fundado en 1917 por Comunardo Braccialarghe, conocido como Folco Testena, anarquista, socialista y masón, que luego transitó en las filas del fascismo (el diario fue entonces dirigido por el abogado Eliso F. Rivera, uno de los fundadores de la *Gazzetta dello Sport* di Milano a finales del siglo XIX, por Manilio Urbani, por el comunista Enrico Pierini y, finalmente, por el socialista Vittorio Mosca; fue el único diario antifascista activo durante los más de veinte años fascistas)<sup>53</sup>. Menos eficaz y efímero se demostró *Il Risorgimento*, diario antifascista, fundado en 1930 por Francesco Frola y financiado por el industrial socialista Torcuato Di Tella, de origen italiano. Su presencia dio lugar a un fracaso y demostró una pérdida inútil de recursos<sup>54</sup>. Y reñida fue la existencia de *La Nuova Patria* (1932), liberal-democrática, dirigida por Giuseppe Chiummimento y promovida por los periodistas y los aficionados de la antigua *Patria* extinta: *La Nuova Patria* no tenía gran fortuna como diario por la hostilidad de las instituciones fascistas italianas, por lo que pronto se convirtió en semanal y luego quincenal, viviendo precariamente hasta 1941.

En el campo fascista, con medios excepcionales, la Embajada de Italia, con el apoyo económico del industrial Vittorio Valdani, fascista decidido que ya se había asegurado la propiedad del *Giornale d'Italia*, logró imponer *Il Mattino d'Italia*. Fundado por Mario Appellius, que lo guió durante dos años, y luego dirigido por Michele Intaglietta, el diario era el órgano de gran alcance de los *fascios italiani*, hasta que el gobierno argentino, durante la Segunda Guerra Mundial y por la presión internacional, decretó su cierre<sup>55</sup>. Para combatirlo, promovido y financiado por Torquato Di Tella, en 1940 se publicó el semanario *Italia Libre*, que bajo el nombre *Italia libera* en 1943 se convirtió en un diario

<sup>52</sup> Archivio Centrale dello Stato - Roma, Minculpop, *Dgpe*, Argentina, b. 4, fasc. Argentina 1934.

<sup>53</sup> F. BERTAGNA, *L'Italia del Popolo. Un giornale italiano d'Argentina tra guerra e dopoguerra*, Livorno, Sette Città, 2008.

<sup>54</sup> Carta de Filippo Turati a Torquato Di Tella de 31 de enero de 1931, en Bruno Tobia (comp.), *Il carteggio tra Filippo Turati e Torquato Di Tella (1928-1931)*, en «Storia Contemporanea», XXIII, 4, 1992, p. 669.

<sup>55</sup> “Il Potere Esecutivo ha proibito la propaganda giornalistica a favore dell'Asse”, en *L'Italia del Popolo*, 19 de octubre de 1944. Se terminó allí también la vida del mensual *La Patria degli Italiani*: Intaglietta había convertido al fascismo la vieja revista liberal y llegado a vender más de 35.000 copias en suscripciones baratas. Ya en septiembre de 1943 el Poder Ejecutivo dispuso la clausura por 5 días de *Il Mattino* por insultos contra el Gobierno italiano (véase “Il Mattino d'Italia clausurado”, en *L'Italia del Popolo*, 18 septiembre de 1943).

dirigido por Giuseppe Fabi. También difundido en Uruguay, el periódico después de la guerra volvió a ser semanal antes de apagarse.

En el mismo frente fascista, aunque poco alineado a los *Fascios* locales, se encontró el *Giornale d'Italia*, que había sido sacrificado a favor de la afirmación de *Il Mattino d'Italia*, pero reanudó su publicación bajo la dirección de Folco Testena quien había vestido la camisa negra.

La era de los periódicos coloniales que habían sido un orgullo de la colectividad terminó con el final de la Segunda Guerra Mundial. Falló también un intento del nuevo embajador de la Italia democrática y republicana, Giustino Arpesani, de promover un diario «bien dirigido y bien redactado»<sup>56</sup>.

En la dinámica de la posguerra, en Buenos Aires se imprimieron incluso viejos periódicos y también nacieron otros interesantes y bien hechos. Continuó el *Giornale d'Italia*, que se redujo a unos cientos de copias; *L'Italia del Popolo*, que sobrevivió gracias a los abundantes aportes del gobierno argentino, que también financió a *Il Risorgimento*, periódico de inspiración fascista y, de todos modos, abiertamente anticomunista, fundado después de la guerra por Francesco Di Giglio, quien anteriormente había sido editor del *Giornale d'Italia* y luego del *Mattino d'Italia*. *Il Risorgimento* fue el órgano de los fanáticos nostálgicos y los jerarcas fascistas refugiados en el Plata. En 1955, de hecho, Carlo Scorza, último secretario nacional del Partido Nacional Fascista en la Argentina, se hizo cargo de la dirección.

Reconocido por todos como el heredero de *La Patria degli Italiani*, el 9 de mayo de 1949, fundado por el exiliado Ettore Rossi –el último director de *Italia Libre*–, apareció como semanario el *Corriere degli Italiani*. Y cuando la idea de un importante diario italiano llevaba largo tiempo abandonada, el 2 de marzo de 1954 el *Corriere* se convirtió en cotidiano y llegó a ser una importante referencia de la comunidad, para luego caer a ser bisemanal el 3 de octubre de 1957. Rossi, socialdemócrata, no desplegó políticamente el periódico que se procuró amplios reconocimientos y con sus diez mil copias vendidas (incluso tenía una página dedicada a Uruguay) se convirtió en la voz principal y autorizada de la comunidad<sup>57</sup>. La fase menguante comenzó en los años sesenta cuando los flujos migratorios eran casi estériles. El *Corriere degli Italiani* terminó en las manos del financiero Umberto Ortolani, y entró en el paquete de periódicos Rizzoli, entonces el grupo editorial italiano más importante: su historia terminó con la bancarrota de la editorial de Milán.

<sup>56</sup> ASMAE, *Affari Politici 1946-1950*, Argentina, b. 2, f. 27, Embajada italiana de Buenos Aires al Ministerio de Asuntos Exteriores, *Stampa italiana in Argentina*, 28 agosto 1946.

<sup>57</sup> F. BERTAGNA, *La Stampa italiana in Argentina* cit., pp. 163-194; P. SERGI, *Storia della stampa italiana in Uruguay* cit., pp. 44 e ssg.

Incluso después de cerrar el *Corriere*, sin embargo, el periodismo étnico de información estuvo presente con algunos periódicos largamente activos. Se continuó viendo, en Buenos Aires y en las áreas tradicionales de emigración dentro del país, una multitud de periódicos generalistas y especialistas, semanales, quincenales, mensuales e “incorrectos”, en los últimos años en gran medida redactados en italiano y español. Entre las expresiones más felices merece ser contado el semanario *Tribuna italiana*, fundado en 1977 por Mario Basti, ex director del *Corriere degli Italiani*, y desde entonces dirigido por su hijo Marco, quien recientemente tuvo que cambiar la periodicidad en quincenal por la crisis que afecta a la Argentina y en ella a la deshilachada comunidad italiana.

Mucho más modesto, estuvo activo durante mucho tiempo *L'Eco d'Italia*, fundado por Gaetano Cario en Montevideo el 1º de octubre de 1964 y luego trasladado a Buenos Aires, desaparecido de la circulación en el silencio al igual que muchos otros periódicos de comunidad en todo el mundo. Desde 1958, los Scalabrinianos publican el quincenal católico *Voce d'Italia* mostrando especial atención a la vida de la comunidad italiana. Recién llegado, aparecido a principios de septiembre de 2007 con grandes ambiciones, *L'Italiano in Sud America*, periódico de la derecha italiana, circula en asociaciones y círculos diplomáticos, pero no se encuentra en los quioscos.

### ***Historias paralelas***

Muchas similitudes se pueden rastrear entre los periódicos étnicos difundidos en ambas orillas del Plata. Vamos a tratar de ilustrar con una ampliación sobre la presencia y el papel desempeñado por los grandes diarios de referencia de las dos colonias, *La Patria degli italiani* para la Argentina y *L'Italia al Plata* para Uruguay, ambos partícipes de la historia de los dos países. Estos diarios, líderes en su propio territorio incluso cuando esfuerzos editoriales de calidad intentaron sin éxito erosionar sus mercados, que compartían muchas características y, sobre todo, han sido herramientas poderosas para apoyar a la italianidad. Con el papel hegemónico jugado, en definitiva, los dos periódicos no sólo han demostrado que tenían idénticas metas tradicionales y comunes de la prensa étnica, sino que también estaban unidos por características similares de manejo, difusión y funcionamiento, y fueron conducidos por fuertes profesionalidades periodísticas que tenían convicciones políticas en común, y han gozado de la misma consideración social.

## LA PATRIA DEGLI ITALIANI

Considerado el mayor diario italiano que jamás se haya impreso en el extranjero, *La Patria degli Italiani*, por la función ejercida en algunos períodos difíciles de la historia política y social de la Argentina, se destacó sobre la, también importante, función de otros diarios de la comunidad italiana.

Su historia es una especie de épica del periodismo de emigración entre los siglos XIX y XX. Fundada por Basilio Cittadini –aclamado en las filas de los periodistas que abandonaron Italia para «hacer la América»<sup>58</sup>, que ya había tentado a la suerte con la fundación de *L'Italiano* en 1871 y luego fue en Italia como agente de emigración del gobierno argentino–, *La Patria* apareció el 1º de febrero de 1876, con una línea liberal y republicana. Ya en 1880, sin embargo, se convirtió a la monarquía de Saboya que había unificado Italia, y contó con el apoyo de la mayoría de los inmigrantes, ganando un lugar destacado dentro de las instituciones comunitarias. Durante más de medio siglo (1876-1931) marcó la historia del periodismo étnico y fue protagonista con un papel altamente visible entre la misma historia de la colonia italiana, de la cual fue “defensor cívico”, garantizando a los inmigrantes diferentes formas de protección y ayuda, también material. Gracias a su potencia editorial –a principios del siglo XX difundía 40.000 copias y fue el tercer diario en general en el país–, *La Patria*, de hecho, participó en duras batallas de protección de los emigrantes italianos, y Cittadini se convirtió en líder de opinión de la colonia. Diario de sentimientos radicales (“radicaleggiante”), fue tenido en alta estima por el gobierno y por la sociedad argentina.

Nacido con la cabecera de *La Patria*, después de un comienzo vacilante que lo llevó al borde de la quiebra, el diario tuvo un crecimiento lento pero constante, y gran parte del crédito fue de su fundador. Cinco años después de su aparición, el 1º de febrero de 1881 cambió su nombre para diferenciarse de un periódico argentino con el mismo título y se convirtió en *La Patria italiana*, con ese adjetivo que se volvió una especie de recordatorio sentimental de la patria de origen para atraer nuevos lectores. Desde el comienzo de los años ochenta del siglo XIX el diario fue reforzado con la activación de nuevos servicios periodísticos desde la península y la introducción de noticias políticas y temas como teatro y espectáculos en general. De abril a diciembre de 1884, Cittadini se separó por primera vez de su criatura para ir a la Exposición Nacional de Turín. Con su regreso al Plata, *La Patria* reinició rápida la marcha, gracias a una astuta política editorial de apoyo a las actividades sociales

<sup>58</sup> Cabe recordar, por cierto, las actividades extra-periodísticas de Cittadini, espíritu inquieto con visión para los negocios, primero como un agente de migración y luego como un proveedor de órdenes del astillero Orlando, en Livorno, y luego Ansaldo, de Génova.

y culturales de la comunidad. Entre 1885 y 1886, el periódico se enriqueció de contenidos también porque en su redacción entraron expertos profesionales calificados en Italia. Entre ellos, Ettore Vollo se había trasladado desde Montevideo, donde había dirigido el diario *La bandiera italiana* y participado en un intento insurreccional<sup>59</sup>. La tirada de *La Patria* creció. De la edición del 16 de enero de 1887 se imprimieron 4.000 copias, un récord del que pocos otros diarios porteños podían presumir<sup>60</sup>. Ese año se inició la renovación tecnológica. *La Patria* fue dotada de una nueva y poderosa rotativa, necesaria para sostener el crecimiento y hacer frente –con un nuevo formato y más espacio para dedicar a las noticias de Italia– a una competencia cada vez más insidiosa. La tirada de la edición especial del 20 de septiembre de 1887 llegó a 11.120 copias, y luego se estabilizó en alrededor de 11.000 (*La Nazione Italiana*, segundo diario italiano, en el momento vendía 3.000 copias).

La primera época del periódico se cierra allí con el impetuoso crecimiento. En la cúspide del éxito, de hecho, Cittadini decidió volver a vivir en Italia, pero preparó su sucesión, tanto para la dirección, como para la propiedad. Como nuevo director eligió al joven Attilio Valentini, periodista de raza y de fuego que dejó la dirección del diario *La Época* de Génova<sup>61</sup>; después cedió la empresa a la Luis Ranzani y Cía., relacionada con Ángel Sommaruga, que en Italia había sido un editor audaz y exitoso de libros y periódicos y había emigrado a la Argentina por problemas legales. El nuevo director se instaló el 9 de julio de 1889 y pronto fue apreciado por sus cualidades culturales y profesionales, con la implementación de un poderoso compromiso también dentro de las instituciones de la comunidad. En 1890 el diario incrementó las ventas alcanzando 37.000 copias. Considerado «el Héctor del cuarto poder italiano al Plata»<sup>62</sup>, el 6 de octubre de 1892, después de tres años y cuatro meses de dirección, Valentini fue muerto en un duelo<sup>63</sup>. Tenía 33 años de edad. El funeral, como escribió el diario, fue un «plebiscito de dolor»: a *La Patria* «había dedicado [...] todo su talento, todas sus actividades, toda la fuerza de su energía»<sup>64</sup>.

Cittadini, que desde Italia continuaba siguiendo las vicisitudes del diario, piloteó la elección del nuevo director. El sucesor fue Gustavo Paroletti, que ya

<sup>59</sup> E. VOLLO, *Un mese di rivoluzione. Ricordi di un volontario nel tentativo insurrezionale uruguayo del Marzo 1886*, Buenos Aires, Tipografia della Patria Italiana, 1886.

<sup>60</sup> “Un bel dato”, en *La Patria Italiana*, 17 de enero de 1887.

<sup>61</sup> Para una biografía de Valentini, ver L. PALANCA, *D'onore e d'orgoglio, vita di Attilio Valentini, giornalista*, Portorecanati, Centro Studi Portorecanatesi, 2006.

<sup>62</sup> E. ZUCCARINI, *Il giornalismo italiano nella Repubblica Argentina* cit., p. 460.

<sup>63</sup> I. GELLI, *Duelli mortali*, Carnago (Varese), Sugarco Edizioni, 1992, p. 233.

<sup>64</sup> *Attilio Valentini*, en «*La Patria Italiana*», 6 de octubre de 1892.

se había hecho cargo en Génova de la conducción de *La Época*, dejada por Valentini<sup>65</sup>. Los destinos de la empresa *La Patria*, sin embargo, se precipitaron con el fracaso del grupo Sommaruga. Paroletti, que estaba dedicando mucha atención al contenido periodístico, se encontró trabajando en un ambiente hostil. Y así, 17 años después del nacimiento refundó el periódico. Con el apoyo económico de Ferdinando Perrone, el futuro propietario de los astilleros Ansaldo de Génova, el 23 de octubre de 1893 formó la compañía «G. Paroletti y Cía.» y el 29 se puso en marcha *La Patria degli Italiani*, que a pesar de mil dificultades, también determinadas por asuntos familiares del director, se confirma en los años siguientes como el máximo órgano de emigración, mientras que sufre una caída en las ventas.

El regreso de Cittadini a Buenos Aires trastornó la situación. Con una serie de operaciones poco transparentes y el apoyo de las élites masónicas de la comunidad (la relación entre la masonería y la prensa ha sido muy fuerte en ambas orillas del Plata<sup>66</sup>), dio a la luz el vespertino *L'Italiano* y luego puso sus manos sobre *L'Italia al Plata* y el moribundo *L'Operaio Italiano* impreso hasta 1897. Aprovechando, por lo tanto, las dificultades de Paroletti, en compañía de José Miniaci, reconocido como el administrador más capaz de diarios étnicos, en febrero de 1900 fusionó sus diarios con *La Patria degli Italiani* y poco después llegó a ser el director. Con el apoyo de los lectores y los empresarios italianos que creyeron en el periódico como medio de publicidad, y también gracias a la relación unida de nuevo con Perrone y los soportes de Ansaldo, Cittadini retornó el diario a las glorias del pasado.

Incluso en el siglo XX, seguía siendo *La Patria* el punto de referencia para la mayoría de la comunidad. Tanto con la dirección autoritativa de Cittadini, como con la de su sucesor, Prospero Aste, un periodista de Liguria de gran experiencia y calidad profesional<sup>67</sup>. La sociedad anónima «La Patria degli Italiani», constituida el 3 de febrero de 1911 en su mayoría por personalidades del

<sup>65</sup> Un breve perfil de Paroletti se publicó en su obituario: *Gustavo Paroletti*, en *La Patria degli Italiani*, 31 de diciembre de 1910.

<sup>66</sup> Para la Argentina, ver a Patrizia Salvetti, "La Massoneria italiana a Buenos Aires", en *Italia Contemporanea*, 214, 1999, pp. 43-66; véase también: A. CARNICCI, *Élites e associazioni italiane a Buenos Aires (1858-1914). La comunità italiana fra stampa e mutualismo*, tesis doctoral en Studi Storici per l'età moderna e Contemporanea, XIX Ciclo, Università di Firenze, 2003-2006. Para el Uruguay, consulte Mario Dotta Ostria, *Inmigrantes Curas y Masones*, Montevideo, Ediciones de la Plaza, 2009.

<sup>67</sup> Sobre la figura de Aste, que fue también propietario de la *Gazzetta Genovese*, consultar: L. BALESTRE-RI, "Prospero Aste. Dal «Caffaro» alla «Patria degli Italiani»", en *Le Compere di San Giorgio* (Génova), VI, 6, 1956, pp. 496-499. Véase también: *Doctor Prospero Aste*, en «Caras y Caretas», n. 1954, marzo de 1936, p. 138. *Caras y Caretas* habló de Aste como un hombre de reconocido talento y modestia ejemplar que hizo su deber de patriota italiano: *In memoria del dottor Prospero Aste*, en «La Nuova Patria degli Italiani», 5 de abril de 1936.

mundo de los negocios pertenecientes a la colonia italiana<sup>68</sup>, justo después de la Primera Guerra Mundial y la posterior ola de migración realizaron importantes inversiones que mejoraron el periódico en todos los sectores –nuevo hogar, nueva planta de impresión, otros periodistas contratados en Italia-, y Prospero Aste, entre la continuidad y la innovación, llevó el diario con mano segura, logrando satisfacer las crecientes necesidades de información de los antiguos y los nuevos inmigrantes. La experiencia estimulante cesó cuando *La Patria*, después de un período de incertidumbre en la línea editorial, declaró su aversión al fascismo, y el lobby porteño de camisa negra y la Embajada de Italia trabajaron para hacerla cerrar. Se hacía humo, así, un capital de eficiencia y el nivel de credibilidad que el diario en más de medio siglo poco a poco había ganado<sup>69</sup>.

Como escribió Dante Ruscica, ex editor ejecutivo del *Corriere degli Italiani* y después agregado de prensa a la Embajada Italiana en Buenos Aires, el diario era símbolo y orgullo de la comunidad, y su cierre fue un evento traumático para muchos. Incluso muchos años después de su cierre algunos antiguos editores a menudo maldecían el fascismo de los años treinta que [...] había interrumpido y estropeado todo cuanto se tratara de periódicos»<sup>70</sup>.

## L'ITALIA AL PLATA

“Gemelo” del vecino de enfrente bonaerense *La Patria degli Italiani*, por la calidad y la autoridad de contenido, el diario *L'Italia*, luego convertido en *L'Italia al Plata*, nunca ha tenido una verdadera competencia en Uruguay, a pesar de la efervescencia editorial étnica y los diferentes intentos llevados a cabo por fuertes personalidades del periodismo que vinieron de Italia a finales del siglo XIX con la intención de dar a luz diarios alternativos<sup>71</sup>.

Diario político, comercial, artístico y literario, *L'Italia*, que recuperó el nombre del diario de Gustavo Minelli, apareció el 12 de octubre de 1882, con Giuseppe M. Navarro como gerente propietario, jefe de redacción Louis D. Desteffanis y editor Giovacchino Odicini y Sagra, que se habían dado a conocer con *L'Era Italiana*, especialmente apreciada por sus aportes calificados a la cultura

<sup>68</sup> Archivo de Protocolos Notariales, Colegio de Escribanos C.A.B.A., Escribano Público Dámaso Salvatierra, Escritura cuarenta y tres. Protocolación «La Patria degli Italiani», Buenos Aires 3 de febrero de 1911.

<sup>69</sup> Sobre la cuestión véase P. SERGI, “Fascismo e antifascismo nella stampa italiana in Argentina. Così fu spenta «La Patria degli Italiani»”, en *Altretalia*, 35, 2007, pp. 4-43; y los capítulos dedicados al tema en el volumen *La Patria di carta cit.*

<sup>70</sup> D. RUSCICA, “Giornali italiani in Argentina”, en *Comunicando*, III, 1, 2002, p. 71.

<sup>71</sup> Para una discusión sobre la historia del periodismo étnico en la República Oriental, véase *Storia della stampa italiana in Uruguay cit.*

y a la ciencia<sup>72</sup>. La fundación del nuevo diario *L'Italia*, tanto desde un aspecto técnico y editorial, como en términos periodísticos, representó un salto notable en la prensa de la emigración en la orilla este del Plata. La afirmación final del diario se registró a mediados de los años ochenta, al mismo tiempo, por lo tanto, que eventos similares en Buenos Aires. En 1886, de hecho, *L'Italia* cambió el título y se convirtió en *L'Italia al Plata*, diario de la mañana circulante en el momento en 4000 ejemplares (el número de copias que a principios de 1887 distribuía *La Patria* en Buenos Aires). Dirigida por la pareja Desteffanis y Odicini y Sagra, luego agregó el servicio de telégrafo, los servicios de corresponsales de Italia y el número de fuentes periodísticas. Un gran esfuerzo al que la nueva administración también añadió el envío gratuito a los suscriptores del periódico en color *L'Italia illustrata*.

El diario fue conducido durante largo tiempo por dos escritores que eligieron el periodismo como una profesión casi exclusiva. Como periodistas, en ese momento, los dos eran lo mejor que la colonia podía expresar: dieron vida a la mejor temporada de periodismo étnico en lengua italiana que encontró amplio consenso y apoyo en la comunidad<sup>73</sup>.

Odicini, además, como poeta y traductor de obras del italiano al español fue un escritor popular en los dos idiomas. Junto con Desteffanis llevó el periódico con gran inteligencia y obtuvo una excelente reputación y alta estima. Desteffanis, desde su juventud se había consagrado a la prensa. Ya actuaba en la Argentina, donde en 1863 publicó *L'Italiano*, y encontró en Montevideo el lugar perfecto para expresarse. Fue periodista y académico, catedrático de Historia Universal.

La experiencia humana y profesional de Desteffanis, en muchos aspectos, parece ser paralela a la de Basilio Cittadini. Como Cittadini, Desteffanis era republicano. Con el tiempo, sin embargo, ablandó sus posiciones ideológicas, señalando que Italia unida era monárquica, y se volvió bastante moderado, manteniendo un anticlericalismo radical y liberal-masónico en la base de su compromiso. Culturalmente muy equipado para el reconocimiento unánime, Desteffanis fue uno de los líderes de la colonia italiana – también fue presidente de la Dante Alighieri, y como Cittadini fue dirigente del Círculo de la prensa – y desde las columnas de los periódicos llevó a cabo una «labor cultural fecunda y polifacética»<sup>74</sup>.

Desteffanis y Odicini y Sagra guiaron *L'Italia al Plata* hasta al 1º de marzo de 1896. Debido a cambios en la propiedad, sólo el segundo se mantuvo a la

<sup>72</sup> J. A. BRESCIANO, *Órganos representativos de la colectividad italiana* cit., p. 19.

<sup>73</sup> D. A. FERRETJANS, *Historia de la Prensa en el Uruguay*, Montevideo, Editorial Fin de Siglo, 2008, p. 254.

<sup>74</sup> E. CAMUSSI CALVI, *Influenza italiana nella cultura rioplatense, 1853-1915*, Roma, CNR, 1967, p. 97.

cabeza y la «dirigió con amor y sentido de caliente italianidad»<sup>75</sup>. Desteffanis se mantuvo en el diario como colaborador.

El vínculo profesional fue interrumpido por la muerte de Desteffanis, ocurrida el 31 de agosto de 1899. Y con el nuevo siglo también dejó la escena Odićini y Sagra. *L'Italia al Plata*, de hecho, entró en el siglo XX con un nuevo director, Arturo Pozzilli, joven y con experiencia profesional adquirida en Italia. La gestión de Pozzilli también favoreció una modernización tecnológica, con el aumento de la foliación de 4 a 6 y a 8 páginas diarias. Después de Pozzilli, incorporado al cuerpo diplomático de la República Oriental, el diario, ahora dirigido por Guido Trenti, también formado en Italia (llegó a Montevideo en 1903), continuó el trabajo de portavoz autorizado de la comunidad. Comenzaron, por desgracia, a sentirse los síntomas de la crisis de la editorial y pronto se consumó su declive: el martes 20 de febrero de 1912 llegamos así al cierre inesperado.

«Nacida en tiempos difíciles» y superadas «enormes tormentas»<sup>76</sup>, antimilitarista y severa contra los gobiernos en la defensa de determinados derechos de los inmigrantes, defensa que constituía su objetivo genético, *L'Italia al Plata* representó en sus treinta años de vida la referencia para toda la colonia italiana, marcando una época en la que el periodismo étnico, «leído por una colonia de buena gente [*L'Italia*], continuará en una forma popular, que se escribe con sencillez, sí, pero con conciencia y amor», ha asegurado con motivo de un aniversario de su fundación<sup>77</sup>.

El favor de los emigrantes, de hecho, se ganó gracias a una línea política editorial liberal, expresión de entornos masónicos y de negocios de la colonia, pero sin «ser parte de una facción particular»<sup>78</sup>. El periódico fue radical y democrático, «de la democracia sana y razonable capaz de hacer hermanos a los italianos en el lejano continente de América»<sup>79</sup>. Republicano a la fundación, con los años se convirtió en una hoja monárquica, como pasó con la *Patria* de Buenos Aires, pero nunca perdió sus valores seculares y anticlericales: «Es urgente luchar contra el sacerdote en primer lugar, contra todo, en todas partes. Es urgente lucharlo en las repúblicas como en las monarquías»<sup>80</sup>. El diario nunca se olvidó de ser el órgano de la comunidad. Y en este frente ejerció todo su peso en muchas pequeñas y grandes ocasiones cuando estaban involucrados compatriotas hostigados por las autoridades.

<sup>75</sup> A. DE GUBERNATIS, *L'Argentina. Ricordi e letture*, Firenze, B. Seeber, 1898, p. 50.

<sup>76</sup> «Il nostro anniversario», en *L'Italia*, 12 de octubre de 1884.

<sup>77</sup> *L'Italia. Politica, Cultura, Arte, Letteratura*, cit.

<sup>78</sup> *Ibid.*

<sup>79</sup> N. BERNARDINI, *Guida della stampa periodica italiana*, Lecce, Tipografia editrice Salentina, 1890, p. 738.

<sup>80</sup> «Il nostro anniversario» cit.

Los lazos del diario con la élite de la emigración fueron siempre fuertes y comprensibles, incluso por razones financieras. *L'Italia* apoyó las actividades de los empresarios italianos, a través del contacto diario con la Cámara de Comercio de Montevideo, la primera representación comercial italiana constituida en el extranjero (1883). Aunque cercana a los empresarios de origen italiano, de quienes obtenía casi la totalidad de los ingresos por publicidad, no dejó de mostrarse muy abierta hacia el mundo del trabajo.

El periódico, en esencia, era un reflejo de una comunidad dinámica, compacta y protagonista en diferentes actividades económicas de ámbito local y nacional. Como *La Patria degli Italiani*, con la que en determinados momentos había establecido relaciones de cooperación con el intercambio de servicios de la madre patria, *L'Italia al Plata* disfrutó de mucho prestigio y autoridad, incluso fuera de la colonia, y los gobernantes del país, interesados en tener un diálogo directo con la masa de inmigrantes italianos, lo tenían en cuenta. Los treinta años de liderazgo y las muchas batallas enfrentadas, por lo tanto, son un indicador de la importancia y el papel que el periódico representaba como vocero de la comunidad.

### **Conclusiones**

Ya a primera vista, en conclusión, la ecuación más inmigrantes es igual a más periódicos es evidente en ambas orillas del Plata, donde las colonias italianas podían contar con una prensa étnica italiana adecuada para satisfacer las necesidades de información, indispensable para mantener viva la identidad italiana y crear un puente con la madre patria.

En Uruguay, donde había una emigración italiana temprana también hecha por hombres de cultura y exiliados políticos<sup>81</sup>, fue posible registrar igualmente la aparición prematura de una publicación periódica para la pequeña colonia y luego el primer diario italiano en América del Sur. Durante los años en que una migración masiva, superando el puerto de primera llegada a Montevideo, se dirige hacia Buenos Aires, es en la inmensa República del Plata donde se ha registrado un impresionante florecimiento de la prensa colonial. Como pudimos ver<sup>82</sup>, el debilitamiento de los flujos y después su agotamiento, sin embargo, han

---

<sup>81</sup> F. J. DEVOTO, "Un caso di migrazione precoce. Gli italiani in Uruguay nel secolo XIX", en *L'emigrazione italiana e la formazione dell'Uruguay moderno*, Torino, Fondazione Giovanni Agnelli, 1993. «La originalidad del caso uruguayo —escribió el historiador argentino— no sólo radica en las dimensiones asumidas por el flujo de la migración en relación con la débil base de población preexistente, sino también en la precocidad relativa del fenómeno». Sobre la presencia de los italianos en Uruguay, véase también: Gianni Marrocco, *Sull'altra sponda del Plata: gli Italiani in Uruguay*, Milano, Franco Angeli, 1986.

<sup>82</sup> P. SERGI, *La stampa dell'emigrazione italiana al Plata* cit.

debilitado a las colonias italianas y, en presencia de un proceso de asimilación, para la prensa de la emigración llegó una crisis que parece irreversible, aunque en uno y en otro lado se están imprimiendo productos de buena calidad.

Se puede hacer una comparación de esta prensa entre Uruguay y Argentina. Si nos referimos a datos absolutos, la prensa étnica italiana en Uruguay sigue siendo abrumada por la desarrollada en el otro lado del Río de la Plata: las 360 publicaciones impresas en la Argentina hasta el 1955 son casi tres veces y media la de Uruguay; sólo los 52 diarios dos veces y media los 20 montevidEOS.

Como mencionamos anteriormente, relacionando el número de títulos publicados y los de la población inmigrante, la conclusión se invierte: en la República Oriental los inmigrantes han tenido más periódicos a su disposición: más o menos el 1° por 6.500 en contra de uno de cada 9.500 en Argentina. Una ventaja que se acentúa y el porcentaje llega a ser casi el doble si se refiere sólo a los diarios: aproximadamente uno cada 34.000 inmigrantes en Uruguay, uno cada 64.500 en la orilla oeste del Plata.

Incluso para estas cifras que dan testimonio de un dinamismo cultural y empresarial dentro de las colonias migrantes que sólo unos pocos otros países de inmigración han revelado, los periódicos y el periodismo en lengua italiana en el Plata no merecían el silencio historiográfico que fue registrado, motivando también una nueva y más amplia investigación para valorizar un patrimonio no siempre apreciado por sí mismo.

Hasta hace poco omitido o minimizado, por lo tanto, todavía queda por explorar, y mucho, para ofrecer una visión global de periodismo de la emigración italiana en la región del Plata.

## RESUMEN

*Medios de defensa identitaria y puentes culturales entre el país de origen y el de adopción, cientos de periódicos étnicos en italiano han sido publicados en la Argentina y Uruguay desde la primera mitad del siglo XIX hasta al presente. Tanto en cantidad y calidad han tenido una tendencia paralela a la de las corrientes migratorias (más inmigrantes, más periódicos y mejores), con picos de excelencia editorial en los años de avalancha inmigratoria, cuando los grandes diarios coloniales constituían el orgullo de las dos comunidades italianas.*

*Este trabajo, que se mueve entre la historia del periodismo y la historia de la emigración, a través de una comparación cuantitativa y un análisis cualitativo explora las similitudes y diferencias del periodismo y de la producción periodística de los italianos y para los italianos en los dos países del Plata, desde los inicios inciertos, hasta el apogeo y el ocaso.*

## SUMMARY

*Self defense tools of identity and cultural bridges between the country of origin and that of destination, hundreds of ethnic newspapers in Italian have been published in Argentina and Uruguay in the first half of the nineteenth century to the present day. For both quantity and quality these newspaper have had a parallel trend to migration flows (more immigrants, more and better newspapers), with editorial excellence peaks at the time of the mass migration when the great colonial newspapers represented the pride of the two Italian communities.*

*This work, between history of journalism and history of emigration, through both a quantitative and qualitative analyses, explores similarities and differences of journalism and journalistic production of Italians or for Italians in both countries on the Plata, from their uncertain beginnings, to their golden age and their ending.*